



El concejo apoya a La Hurga, creada para difundir el oficio

## Orgaz celebró con nostalgia el Día del Calero

*Domingo, 8 de Junio 2008*  
dclm.es

Los vecinos de Orgaz, después de muchos años de olvido, han vuelto a ver este domingo por las calles el deambular de los caleros con sus reatas voceando su preciada carga de cal, que en tiempos pasados lo mismo servía para jalbegar las paredes, que para levantar un muro o limpiar una alcoba donde un enfermo dio su último suspiro.

 [Enviar a un amigo](#)  [Imprimir](#)

El Ayuntamiento del municipio está decidido a que no se pierda en la memoria esta actividad, consustancial a la idiosincrasia de sus vecinos, y ha respaldado decididamente las iniciativas de la asociación cultural “La Hurga”, creada hace apenas un año con el empeño de recuperar el oficio de calero y darlo a conocer a las nuevas generaciones de orgaceños, al tiempo que preservar la gran riqueza etnográfica que encierra esta actividad artesanal, de gran destreza y habilidad en su ejecución.

Durante el fin de semana los orgaceños y forasteros han podido presenciar la quema de sendos hornos de cal por caleros que ya ejercían este oficio hace más de 50 años la mayoría de ellos. La larga columna de un humo negro, pero



*Los vecinos salieron a la calle al paso de los caleros*

inocuo, señalaba de manera inequívoca la ubicación de la calera de “Los Huraños”, a las afueras de Orgaz. José Román, Pedro, Ortega y Luis “El Quema”, ayudados por algunos miembros de la familia, tal era costumbre, volvieron a “quemar” como se ha hecho toda la vida, como se hacía en la Edad Media, que es hasta donde alcanza la memoria colectiva de esta práctica en Orgaz, aunque seguramente se aleja mucho más en el tiempo, pues hay constancia que el hombre viene utilizando la cal desde hace ocho mil años, al menos.

Los que se acercaron a la calera a lo largo del fin de semana, que fueron varios centenares, pudieron contemplar todo el proceso de la fabricación de la cal. Desde la obtención de la piedra en los “sacaízos” y el diestro manejo del “garrayo” (pico de una sola punta) por el calero, pasando por la disposición del “caliche” (piedra caliza) en el horno hasta formar una falsa cúpula, que no es otra cosa que un milagro de la habilidad del calero a la hora de ejecutar su trabajo.

Luego, el encendido y largas horas en el “servidor”, desde donde se alimenta el horno de “hojuela” (hueso de aceituna triturado) para cocerlo a una temperatura que en los momentos más álgidos alcanza los 1.800° C. La “hurga” entra en juego de cuando en cuando para avivar el rescoldo de la “calderuela” (fondo del horno) y distribuirlo convenientemente para que la cocción sea uniforme. Transcurridas unas catorce horas o más, los caleros dejan apagar el horno, que entra en una fase mágica de colores y sensaciones. Una vez frío, se carga la cal en los serones y el calero, al ramal de su reata, inicia su caminar para vender la carga en los pueblos del entorno. Mora, Sonseca,

Luego, el encendido y largas horas en el “servidor”, desde donde se alimenta el horno de “hojuela” (hueso de aceituna triturado) para cocerlo a una temperatura que en los momentos más álgidos alcanza los 1.800° C. La “hurga” entra en juego de cuando en cuando para avivar el rescoldo de la “calderuela” (fondo del horno) y distribuirlo convenientemente para que la cocción sea uniforme. Transcurridas unas catorce horas o más, los caleros dejan apagar el horno, que entra en una fase mágica de colores y sensaciones. Una vez frío, se carga la cal en los serones y el calero, al ramal de su reata, inicia su caminar para vender la carga en los pueblos del entorno. Mora, Sonseca, Nambroca, Toledo... eran destinos a los que el calero partía antes del amanecer. Vendida la carga, vuelta a la calera... y vuelta a empezar.

Todo ello pudieron vivirlo este fin de semana los orgaceños, muchos de los cuales vieron aflorar la nostalgia de tiempos pasados en los que ellos mismos participaban en esas tareas. Otros, los más jóvenes, vieron con sus propios ojos lo que en multitud de ocasiones han oído relatar a sus mayores, y comprendieron por qué a los orgaceños, en la comarca, se les conoce como “caleros”.